

1º CUATRIMESTRE: REVELACION

Junio: La fidelidad del cielo mantenida en la tierra

Amados, qué placer es disfrutar juntos de esta temporada gloriosa, donde por la gracia de Dios y la acción el Espíritu Santo, podemos ver con más claridad las realidades eternas y el cumplimiento en la historia del plan redentor y el propósito eterno del Padre realizado en Jesucristo.

En este mes nos dedicaremos a reflexionar sobre un tema por demás importante en el Reino: La fidelidad. Este recorre las siete cartas como un hilo invisible, mostrando cómo el cielo permanece fiel a su pacto, aun cuando la tierra es inestable. Apocalipsis 2-3 no es solo una evaluación de la Iglesia; es, ante todo, una revelación de la fidelidad perseverante de Cristo en medio de la historia.

A la luz de estos dos capítulos se redefine radicalmente el concepto de la fidelidad en Cristo. En las cartas a las iglesias, la fidelidad no se origina en la disciplina humana, en la constancia institucional ni en la voluntad moral, sino en la realidad celestial que gobierna la historia. La iglesia no inventa la fidelidad; la recibe, la discierne y la encarna.

Esta aparece como atributo celestial antes que una práctica terrenal. En Apocalipsis, la fidelidad es presentada primero como una cualidad de Cristo, no como un logro de la iglesia. Cristo se revela como *“El Testigo fiel y verdadero”* (Ap. 3:14), el que permanece constante y el que cumple lo que promete. Esto establece un orden teológico: La fidelidad desciende del cielo antes de manifestarse en la tierra, por lo que la iglesia puede ser fiel solo porque participa de la fidelidad de Cristo.

Las iglesias no son llamadas a ser fieles en abstracto, sino fieles a algo revelado. Fieles al nombre que Cristo pronuncia, a la palabra que el Espíritu dice, al diagnóstico y al llamado celestial. Por eso aparece la exhortación en Ap. 3:11 *“Retén lo que tienes”*. No se trata un esfuerzo autónomo, sino una custodia de lo recibido del cielo, de esta manera la fidelidad consiste en no soltar lo que el cielo confió a la iglesia.

La fidelidad se prueba en la tierra, pero se origina en el cielo, tiene su fundamento en el carácter de Cristo y se define en la palabra celestial, al tiempo que se prueba en la historia y se reconoce desde el trono. Esmirna es fiel no porque controla las circunstancias, sino porque participa de la victoria del que estuvo muerto y vive. Filadelfia es fiel no porque tenga fuerza, sino porque el que abre y nadie cierra la sostiene.

Estamos hablando de una fidelidad que ve y acompaña, expresada en la frase: *“Yo conozco tus obras”*. Esta se repite sistemáticamente, no como vigilancia policial, sino una presencia comprometida. Revela que la fidelidad no se vive bajo la indiferencia del cielo, sino bajo una mirada activa, cercana y pastoral del Señor resucitado. En Apocalipsis, conocer no es observar a distancia, sino estar presente, evaluar con verdad y acompañar con propósito redentor.

Cuando Cristo dice *“Yo conozco”*, no habla como un espectador externo, sino como el que camina entre los candeleros y el que sostiene las estrellas, es el Señor glorificado presente en medio de su iglesia. Este conocimiento es total, debido a que nada escapa a su visión; además es personal, no es genérico ni estadístico, es íntimo, por cuanto conoce desde la comunión, no desde la sospecha. La fidelidad entonces no se ejerce en anonimato; se vive ante un Cristo que ve.

1º CUATRIMESTRE: REVELACION**Junio: La fidelidad del cielo mantenida en la tierra****CIELO NUEVO
y
TIERRA NUEVA**

Palabra Apostólica Bienal

De esta manera Cristo conoce todas las realidades. El conoce perfectamente la persecución que sufre Esmirna, la presión cultural que enfrenta Pérgamo, el desgaste interno que experimenta Éfeso y la apariencia religiosa que ostenta Sardis. La fidelidad del cielo no es distante; es acompañante.

Por otra parte, vemos otro aspecto, particularmente en las Iglesias de Esmirna y Filadelfia, para quienes la fidelidad del cielo es sostenida en la debilidad. La fidelidad que agrada a Dios no se sostiene en la fortaleza visible de la iglesia, sino en la fidelidad del cielo operando en medio de la debilidad. Ambas iglesias carecen de poder, influencia o seguridad terrenal, pero son las únicas que no reciben reproche alguno. Esto no es casualidad, es una revelación teológica.

Esmirna, por ejemplo, manifiesta una fidelidad sostenida en la pobreza y la persecución. Por esta razón ante ella Cristo se presenta como *“El primero y el último, el que estuvo muerto y vivió”* (Ap. 2:8) Esta auto-revelación no es abstracta por cuanto le habla a una iglesia perseguida, amenazada por la muerte y empobrecida por causa de su fe. Cristo le dice: *“Yo conozco tu tribulación y tu pobreza, pero tú eres rico...”* La fidelidad de Esmirna no nace de la estabilidad, ni se apoya en recursos, se sostiene en la esperanza de la resurrección. El cielo nombra rica a una iglesia que la tierra considera perdida y pobre.

Filadelfia, por su parte, expresa fidelidad sostenida en la poca fuerza. Ante ella, Cristo se presenta como: *“El Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David”* (Ap. 3:7) Cristo reconoce *“Tienes poca fuerza...”* Pero esa debilidad no es condenada, es el contexto de su fidelidad. Esta iglesia guarda la palabra, no niega el nombre y persevera sin poder propio. Donde no hay fuerza humana, la autoridad celestial se hace visible: *“he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta”*. El cielo se mantiene fiel no porque la Iglesia sea fuerte, sino porque Cristo es fiel.

Sin embargo, en este contexto aparece una palabra que no nos agrada tanto: Disciplina (Ap. 3:19). Pero ella surge como expresión de fidelidad, no de rechazo. En Apocalipsis 2 y 3, se corrige una de las percepciones más distorsionadas sobre la acción de Dios en su iglesia. Aquí la disciplina no es señal de abandono ni de ruptura del pacto, sino evidencia de una comunión viva, fiel y comprometida entre Cristo y su pueblo. Donde hay disciplina, hay pertenencia; donde hay corrección, hay fidelidad del cielo operando en la tierra.

Finalmente debemos decir que la fidelidad del cielo tiene un nombre: Ap. 1:5: *“Jesucristo, el testigo fiel”* Esta descripción establece el fundamento cristológico de toda fidelidad revelada en el libro. Antes de hablar de iglesias fieles o infieles, Juan presenta a una Persona. La fidelidad no es primero una virtud ética ni una conducta de la iglesia, es una identidad encarnada en Jesucristo. El cielo no define la fidelidad en abstracto, sino que la nombra.

Desde esta perspectiva, la fidelidad no es un concepto, es una persona. Apocalipsis comienza nombrando a Cristo como: *“Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra”* (Ap. 1:5) Este orden no es casual. Es el testigo fiel por su unión con Dios, es el primogénito de los muertos, declarando su victoria histórica y es el soberano de los reyes en cuanto a su autoridad cósmica.

El término testigo (mártys), como hemos visto en varias oportunidades, implica dar testimonio público, sostener la verdad bajo presión y permanecer fiel aun frente a la muerte.

1º CUATRIMESTRE: REVELACION

Junio: La fidelidad del cielo mantenida en la tierra

CIELO NUEVO y TIERRA NUEVA

Palabra Apostólica Bienal

Jesucristo es el testigo fiel porque no ajustó la verdad para sobrevivir, no negó al Padre para evitar la cruz y no abandonó su misión frente al sufrimiento. Su fidelidad no fue teórica; fue histórica, costosa y definitiva. La fidelidad del cielo se revela plenamente en la cruz. La historia no se sostiene por la fidelidad de la Iglesia al cielo, sino por la fidelidad del cielo a su Iglesia.

Ap. Alberto Calviño

PLANIFICACIÓN DEL MES – Sugerencias semanales

Junio: La fidelidad del cielo mantenida en la tierra

1º Semana: La fidelidad no comienza en la Iglesia, sino en el cielo

2º Semana: Fidelidad que ve y acompaña: “Yo conozco tus obras”

3º Semana: Esmirna y Filadelfia: la fidelidad del cielo sostenida en la debilidad

4º Semana: Disciplina: expresión de fidelidad, no de rechazo